

MUNIBE (Antropología-Arkeología)	nº 62	135-144	SAN SEBASTIÁN	2011	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2011-10-04
Aceptado: 2011-12-07

Redescubrimiento de una cabeza de cabra realizada en hueso a partir de los diarios del anticuario asturiano Sebastián de Soto Cortés

Rediscovery of an ibex' head made of bone in the diaries of an asturian antiquarian Sebastián de Soto Cortés

PALABRAS CLAVES: Arte Mueble, Magdaleniense, Contornos recortados, Anticuaria.

KEY WORDS: Portable art, Magdalenian, «Contour Découpés», Antiquarians.

GAKO-HITZAK: Arte Higigarria, Madelein aldia, inguru ebakiak, Antikuariora.

Valentín ÁLVAREZ MARTÍNEZ⁽¹⁾

RESUMEN

En este trabajo se presenta un nuevo objeto de arte mueble prehistórico localizado en el Oriente de Asturias. Su descubrimiento tuvo lugar durante la revisión de los diarios de un anticuario decimonónico.

ABSTRACT

This paper presents a new prehistoric portable art object found in Eastern Asturias. It was discovered on a revision of the diaries from a nineteenth century antiquarian.

LABURPENA

Lan honetan Asturiasko Ekialdean aurkitu zen historiaurreko arte higigarriko objektu bat aurkezten da. Objektu hori hemeretzigarren mendeko antikuario baten egunkariak berrikusterakoan aurkitu zen.

1. INTRODUCCIÓN. SEBASTIAN DE SOTO CORTÉS Y SUS DIARIOS

Sebastián de Soto Cortés (1833-1915) es uno de los principales exponentes de la actividad coleccionista en Asturias entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX. Sin embargo, es preciso señalar la escasa atención que ha recibido por parte de los investigadores actuales. A su figura y obra, dejando aparte las abundantes referencias en la bibliografía local, sólo se han acercado de una manera pormenorizada dos autores: el primero de ellos, Celso Diego Somoano, lo hizo en la década de los sesenta con motivo de la primera, y hasta el momento única, catalogación de su colección de antigüedades históricas (Diego Somoano 1960a, 1960b y 1961). Cuarenta

años después, Ramón Rodríguez Álvarez, publicará un trabajo centrado esta vez en la faceta bibliófila de la familia Soto (Rodríguez Álvarez 2002).

En ambos estudios los diarios personales del anticuario fueron las principales fuentes de información sobre las que se fundamentaron tanto las labores de catalogación de los materiales como su perfil de coleccionista de libros. Con todo, estos documentos no se encuentran agotados en cuanto a su interés para la Arqueología¹.

Este artículo toma como punto de partida los manuscritos depositados en el Archivo Histórico de Asturias desde el año 1994, aunque problemas de índole judicial hicieron que su consulta sólo fuera posible a partir del año 2007. Si bien el principal contenido de los mismos es de carácter eco-

⁽¹⁾ Investigador Contratado (Ficyt) Área de Prehistoria del Departamento de Historia, Universidad de Oviedo. E-Mail: valentinalvarez33@hotmail.com

¹ En septiembre de 2009 el autor de esta comunicación presentó *La Arqueología en Asturias a finales del siglo XIX a partir de los Diarios de Sebastián de Soto Cortés* como Trabajo de Investigación de tercer ciclo en el Departamento de Historia de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Oviedo.

nómico, cuestión que se justifica por la necesidad de llevar un libro de cuentas de la hacienda familiar, en ellos se encuentran sugerentes informaciones arqueológicas. Así, aparecen numerosas referencias a la adquisición de objetos, exploraciones de yacimientos y relaciones personales con lo más variopinto de la sociedad del momento. Por sus páginas desfilan un buen elenco de investigadores nacionales e internacionales, eruditos locales, coleccionistas y buscadores de tesoros. Todo ello nos permite apuntar que la afición de Sebastián de Soto Cortés estaba aún lejos de los parámetros de la naciente, en aquellos momentos, ciencia arqueológica.

2.- EL DIBUJO DE UNA CABEZA DE CABRA EN LOS DIARIOS

Entre las páginas de los diarios de Sebastián de Soto Cortés existen un buen número de dibujos de objetos arqueológicos. Todos estos en su inmensa mayoría formaron parte de su colección o le fueron ofrecidos para su compra. No obstante, y de manera excepcional, algunos de ellos son representaciones de objetos vistos en museos, como las realizadas durante sus estancias en París y Londres. En la mayoría de ellos su propia factura, tosca y esquemática, así como la escasa información aportada en cuanto su origen, les restan gran parte de su interés. Este no es el caso de la pieza que traemos a colación, pues en ella se conjugan, como veremos, una imagen altamente detallada y otros datos adicionales como la materia prima en la que se encuentra realizada y su origen geográfico.

De este modo, el 25 de abril de 1901 aparece un dibujo en tinta de la cabeza de una cabra ocupando la parte inferior de la hoja destinada a ese día². Bajo la misma, en la esquina derecha, se aprecia una nota manuscrita, con la misma tinta, a modo de explicación que dice así: *Cabeza de cabra en hueso seguramente encontrada en (...)anes*³.

Tanto su confección en materia ósea como el motivo representado nos remiten a un objeto de aspecto prehistórico. Como es sabido, el empleo de hueso y las representaciones de cabras son frecuentes en el arte mueble de los yacimientos cantábricos. De igual modo, su propia morfología nos insinúa la utilización de una técnica paleolítica conocida como "contorno recortado" o "perfil recortado" propia de algunas esculturas prehistóricas (Barandiarán 1973). Por lo tanto, no cabe duda de que su interés resulta enorme debido a que se nos está mostrando un elemento raramente documentado en España⁴. (Fig. 1)

La imagen esta representando el perfil, muy realista, de un caprino definido por sus principales rasgos morfológicos. En él se aprecia la cabeza de un macho de cabra, detallada por la barba (elemento definitorio del macho de cabra pirenaica) y la amplia cornamenta. Se define, sobre la nuca, una oreja de forma apuntada, el ojo, la nariz, la boca y la papada-carrillo. Este objeto de adorno, con una posible función simbólica, tiene dos claros paralelos formales en la Península Ibérica. El más cercano, en términos geográficos, es el denominado "colgante en hueso de Tito Bustillo" descubierto en la cueva homónima de Ribadesella -Asturias- (Moure 1983, 1990). Por su parte, el otro se localiza también en el norte peninsular, aunque esta vez en Cantabria. Ésta es "la cabeza de macho caprino de la Cueva de la Garma" (Arias & Ontañón 2005: 48-50).

Si se atiende a la similitud morfológica e iconográfica que existe entre los tres ejemplares se puede suponer que forman parte de una misma tradición artístico-cultural. No obstante, resulta necesario, para aseverar esta afirmación, un estudio más detallado de las tres esculturas prehistóricas, pues como ya señaló Alfonso Moure:

Cuando nos movemos en los cánones de carácter figurativo propios del arte magdalenense, difícilmente podemos considerar significativas las semejanzas extraídas del aspecto general de las

² Acompañando a esta imagen aparece otra anotación dispuesta en la parte superior de la hoja. Ésta es sumamente confusa pues resulta en gran medida ilegible debido a un enmascaramiento intencionado por parte del autor. El anticuario en las páginas de los diarios emplea con profusión un sistema de encriptado que impide la lectura del texto. A pesar de ello, y gracias a que el apartado central no ha sido cifrado, se puede saber que el contenido de dicho mensaje (compra de libros) no tiene aparentemente nada que ver con el motivo zoomorfo. Reforzando esta suposición se encuentra el empleo de distintas tintas en los dos apartados, lo que indica que fueron realizados en dos momentos distintos a lo largo del día.

³ Archivo Histórico de Asturias, Fondo Palacio de Labra, Caja 27098/6.

⁴ En la actualidad se sabe que un buen número de objetos de la colección de Soto Cortés son falsificaciones. No parece ser este el caso del objeto que aquí nos ocupa, pues como se verá a lo largo de este trabajo, tanto su morfología como sus dimensiones parecen coincidir con otros colgantes encontrados un buen número de décadas después.

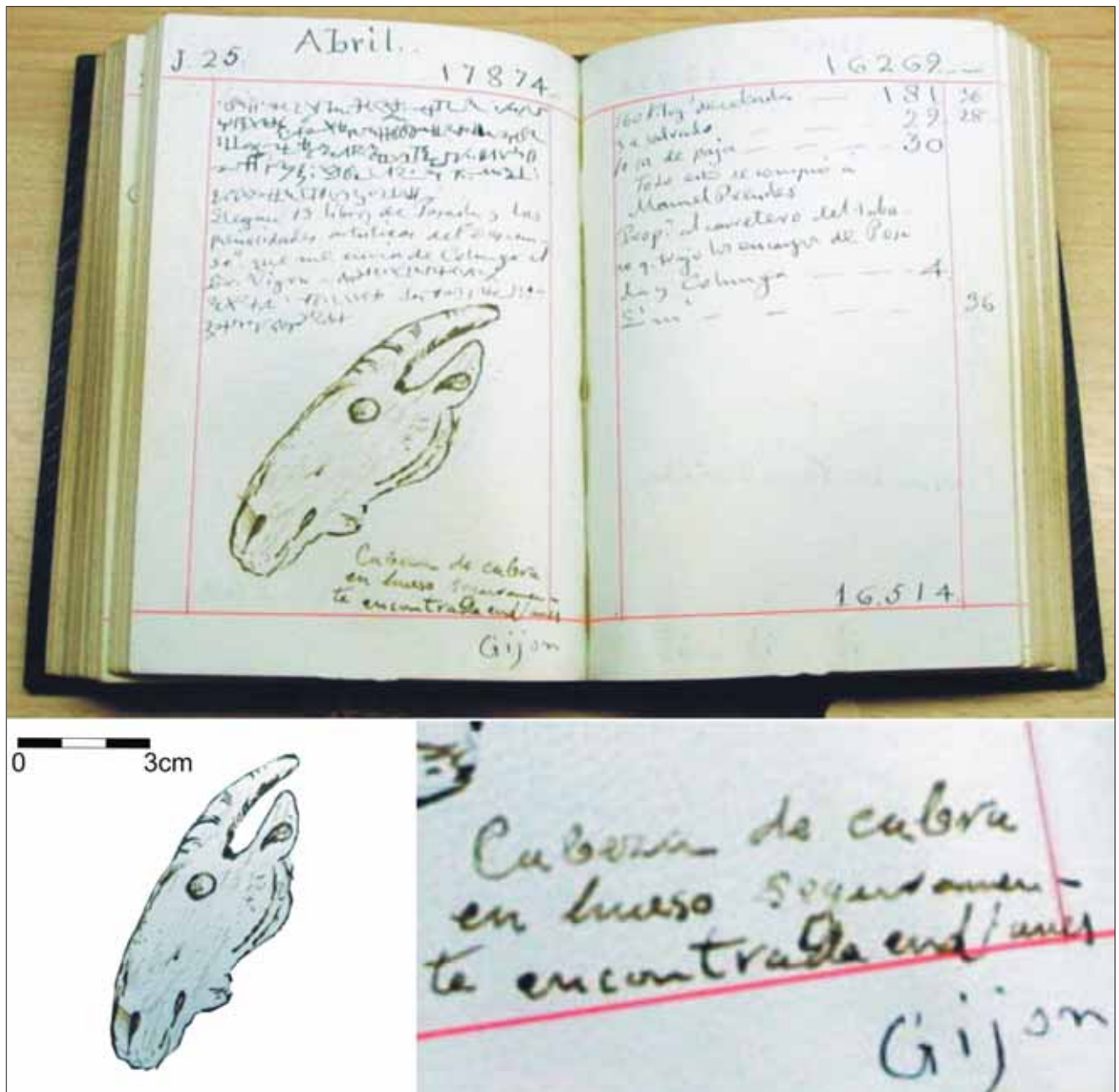


Fig. 1. Páginas del diario, detalles de la cabeza de cabra y la nota manuscrita.

representaciones animales, cuyas imágenes tienden a acercarse lo más posible a la realidad, y por tanto a parecerse entre sí. Sólo la representación de determinadas normas estructurales o convenciones pueden responder a una voluntad determinada por parte de un mismo autor-grupo (Moure 1994: 316) (Fig. 2)

Debido a que, en la actualidad, la pieza dibujada por Soto Cortés se encuentra en paradero desconocido, resulta imposible poder cotejarla con las otras dos e incluir en el análisis que realizaremos a continuación parámetros tan definitivo-

rios como son sus dimensiones reales o el soporte en la que se encuentra elaborada. Aún así si que debemos hacer algunas precisiones al respecto, las cuales pasamos a desarrollar. Si atendemos al tamaño que presenta el dibujo se puede concluir que éste no difiere en gran medida de los otros. Quizás el elemento más definitorio en este sentido sean las longitudes máximas, pues mientras la imagen de Soto Cortés alcanza los 79mm el colgante de Tito Bustillo tiene 78mm (Adán Álvarez 1999: 122) y, por su parte, el de La Garma 61,9mm (Álvarez Fernández 2004: 181).

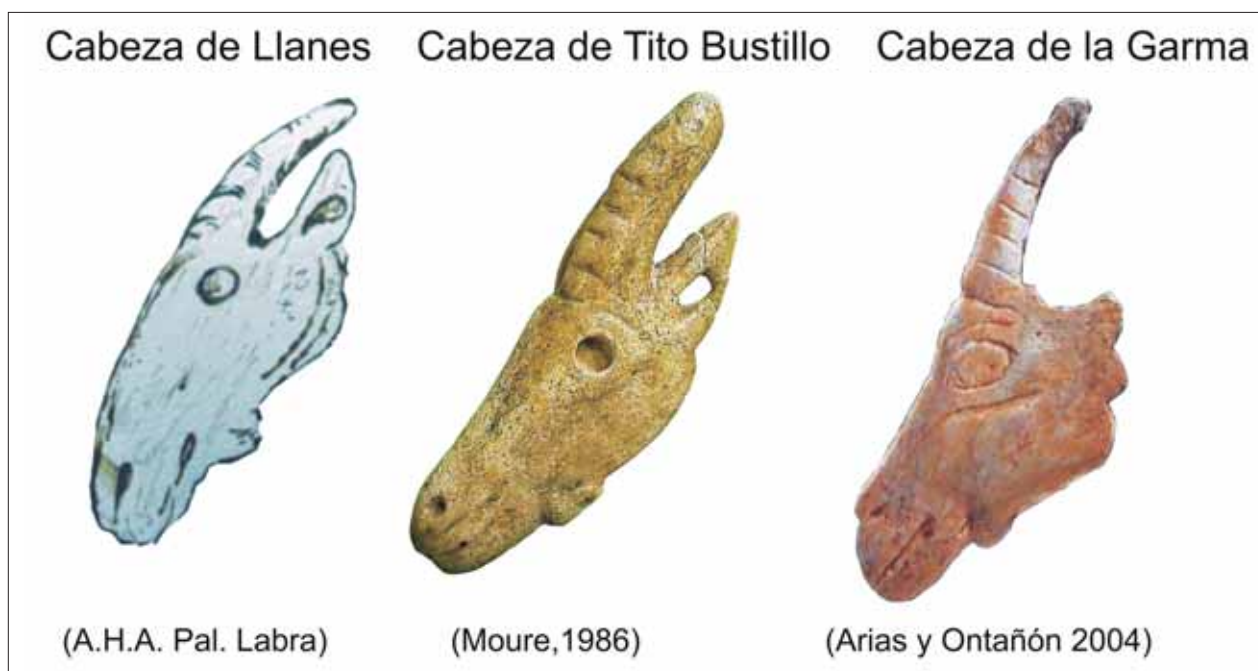


Fig. 2. Las tres cabezas de cabra localizadas en la Península Ibérica.

En cuanto a la alusión a la materia prima en la que está realizada resulta poco concluyente, pues la mención genérica a "hueso" en la anotación del anticuario es poco significativa para la comparación que intentamos establecer, habida cuenta de que las otras dos se encuentran elaboradas en hielos de caballo -La Garma- (Arias & Ontañón 2004: 181) y en asta de ciervo -Tito Bustillo- (Moure 1986: 32). Esta imprecisión a la hora de detallar la materia prima nos impide atribuirle, sin reparo, a la clasificación tipológica de los contornos recortados. Reforzando esta apreciación encontramos la presunta morfología "en bulto redondo" de la pieza dibujada por el anticuario. La representación parece insinuar en los detalles de la defensa, un relieve que desacreditaría de una manera definitiva su adscripción al grupo de los contornos recortados. Por ende se acrecentaría aún más su parecido con la escultura riosellana. No obstante, su aspecto formal y su funcionalidad la sitúan en un ambiente cercano al grupo de los contornos recortados, aunque con una técnica de fabricación distinta.

Por todo ello, se puede afirmar que los tres ejemplares comparten varias características comunes en la forma de representar el motivo zoomorfo. Así la elección en todos de los mismos rasgos fisonómicos definitorios y, sobre todo, la manera similar de utilizar los mismos recursos estilísticos para representarlos, indica una técnica de

elaboración propia. Sin embargo, hay que resaltar la mayor proximidad métrica, estilística y técnica que existe entre las dos piezas asturianas, pues no sólo tienen en común un modelo gráfico, caracterizado por un tratamiento naturalista y un esquema iconográfico sistematizado, sino que la propia técnica de elaboración y sus dimensiones volumétricas parecen extremadamente coincidentes.

A pesar de lo ya mencionado, y atendiendo a la comparación entre las tres figuras, la semejanza iconográfica entre ellas no es total, pues hay al menos dos elementos disonantes que se deben explicar. Destaca sobremanera el uso de la oreja como elemento de engarce del colgante. El pabellón auditivo, como se aprecia en la pieza de Tito Bustillo, ha sido perforado para facilitar su suspensión. De igual modo, en la representación gráfica localizada parece insinuarse esa utilidad, aunque en el objeto cántabro no se observa a causa de que esa zona aparece fracturada. Por su parte, el perfil fronto-nasal del hocico es el que consideramos el atributo más discordante, pues mientras los descubiertos en la cueva de Tito Bustillo y en La Garma son rectos, el de la representación gráfica es más prominente, lo que se podría atribuir a la mano del dibujante.

A tenor de lo expuesto, y a pesar de las diferencias señaladas, se puede establecer de modo hipotético que si la riosellana y la cántabra se en-

cuentran adscritas al grupo de colgantes del Magdalenense, el objeto que nos ocupa puede tener una misma función y una cronología similar.

3. LA CABEZA DE CABRA DE BALMORI

La frase explicativa que flanquea la imagen es totalmente legible salvo la primera letra del topónimo. Según los restos de la grafía se puede concluir que la letra "L" es la única opción posible, lo que nos lleva a identificar la localidad de (L)anes, uno de los principales centros de captación de antigüedades de Soto Cortés. Existen varios motivos para pensar que el origen de la pieza se asienta en el Oriente de Asturias. Éste es un territorio que por sus condicionantes orográficos (montañas calizas y cursos fluviales) hace posible la existencia de numerosos abrigos y grutas naturales que fueron ocupadas desde época remota. Todo esto resultaría circunstancial y de escaso valor para poder adscribir el colgante a esta zona si no fuera por una noticia remitida por Hugo Obermaier. Es él quien, según creemos, nos ofrece una posible solución a su origen. Este pionero de la arqueología recoge en su propio ejemplar del Hombre Fósil, a modo de nota manuscrita, el siguiente texto: *"1928, pequeña escultura plana (relieve) que, vista de frente, representa una cabeza de cabra montés. Jesuitas de Gijón, que excavaron con permiso del Conde, 1930: Monografía del Conde"* (López Junquera 1985: 50). Esta referencia parece aludir al descubrimiento de esta pieza ósea de arte mueble, ya que existen al menos, tres elementos que pueden indicar que se trata del mismo objeto.

El factor fundamental que nos permiten establecer esta analogía reside en el parecido morfológico que existe entre la descripción del arqueólogo alemán y el dibujo localizado en el diario. Reafirmando esta interpretación se puede traer a colación una asimilación formal, ya establecida previamente a nuestro descubrimiento, entre esta "escultura plana" y el colgante de Tito Bustillo (Adán Álvarez 1999: 123).

Del mismo modo, el criterio geográfico acentúa los paralelismos, ya que la cueva de Balmori se encuentra emplazada en la parroquia de Barro en el

concejo de Llanes. Un espacio arqueológico que, como queda de manifiesto en los escritos inéditos de Soto Cortés, fue objeto de su interés, como lo acredita la compra de un hacha pulimentada recogida en dicha caverna (Diego Somoano 1960: 283).

Finalmente, existe otro aspecto que aunque se puede considerar como circunstancial, no resulta intrascendente. Los excavadores que hacen el hallazgo son los jesuitas del colegio La Inmaculada de Gijón, ciudad en la que se encontraba nuestro autor cuando realiza la ilustración gráfica y su anotación auxiliar como confirma el diario⁵.

Una vez expuestas estas aclaraciones es pertinente intentar corroborar la hipótesis contrastándola con los escasos datos historiográficos y arqueológicos que nos proporciona la mencionada cueva llanisca. El yacimiento de Balmori es conocido en los círculos científicos desde su descubrimiento en 1908 por Herminio Alcalde del Río. Poco tiempo después será Breuil quien visite y recoja de la superficie de la cavidad algunos materiales. No obstante, habrá que esperar a las campañas de excavación desarrolladas por Vega del Sella entre 1915 y 1916 para obtener la primera información en torno a los materiales arqueológicos y su estratigrafía. Por todo ello, no se debe descartar que en este precoz interés de los investigadores por la caverna estén los descubrimientos arqueológicos llevados a cabo por Sebastián de Soto Cortés pues, como se ha apuntado en otros trabajos, existía una estrecha colaboración entre este personaje y algunos de los primeros arqueólogos nacionales (Álvarez Martínez 2009). Así la relación tanto con Herminio Alcalde del Río como con el Conde de la Vega del Sella ya ha sido resaltada con anterioridad (Márquez Uria 1974: 822; García & Muñiz 2010: 15).

Serán los Clark quienes, a fines de la década de los sesenta, realicen en la gruta la última actuación arqueológica. Esta intervención permitió obtener una nueva secuencia de ocupación basada en las informaciones obtenidas en los sondeos y el contraste con los resultados propuestos por el Conde de la Vega del Sella. Estas labores establecieron dos grandes momentos de uso del yacimiento: una primera etapa paleolítica vincu-

⁵ Soto Cortés estableció en todos sus diarios un sistema propio de organización del espacio interno. Así el contexto cronológico se sitúa siempre en la esquina superior izquierda y el espacial, es decir donde se desarrollan los acontecimientos, en la parte inferior. De esta manera, cuando el autor realizaba pequeños viajes aparece reflejado todo el trayecto. Por lo tanto, la alusión a Gijón en esa fecha está haciendo referencia, sin duda alguna, a su estancia en dicha localidad.

lada al Magdaleniense Inferior y un segundo episodio que arranca en el Epipaleolítico y que pondría fin a los asentamientos prehistóricos (Clark & Clark 1975). No obstante, estos resultados en la actualidad se encuentran cuestionados, proponiéndose una secuencia de ocupación más amplia para el Paleolítico Superior que se encontraría representada por una fase Magdaleniense de amplio desarrollo con dos momentos diferenciados en el Magdaleniense Inferior y Superior (Rasilla Vives 1991: 28-30). Esto, ante la falta de precisión cronológica mayor, nos permite apuntar la existencia de una horquilla temporal de establecimiento de la comunidad prehistórica en la cavidad coherente con la época de producción de los otros dos colgantes cantábricos.

A lo anteriormente mencionado se debe añadir que, del grueso de materiales recogidos en la cueva, para esta investigación sólo presentan una especial relevancia algunos elementos suspensorios que, siguiendo la clasificación de Barandiarán (Barandiarán 1973), pueden ser definidos como "colgantes naturales" (piedras, dientes, conchas y pequeños huesos). Éstos historiográficamente han sido asociados indistintamente a la etapa terminal del Magdaleniense como al periodo Aziliense, aunque como ya se ha precisado su tosquedad y excepcionalidad impiden su asignación de una forma clara a un periodo concreto (Fernández-Tresguerres 1994: 85 y 86). Además, la localización en niveles magdalenienses de una placa ósea colgante con la figura de un Uro (Sanchidrián 2008: 140) muestra que en Balmori la elaboración de colgantes no es una cuestión excepcional.

De igual modo, resulta oportuno resaltar un dato relacionado con la caza de ungulados. Pese a que los mayores restos de fauna terrestre documentados pertenecen a cérvidos, llegando incluso a localizarse en las excavaciones pioneras un depósito de astas de dichos animales, el yacimiento ha sido considerado un espacio de especialización económica, secundaria, dedicado a la caza de la *capra ibex pyrenaica*. Éste funcionaría a modo de campamento base desde donde partirían las expediciones periódicas en invierno en busca de estos animales a la cercana Sierra del Cuera (Clark & Clark 1975: 56-59). Estas referencias, aunque puedan parecer intrascendentes, creemos que resultan significativas para el tema que venimos desarrollando. Así la alusión al acopio de astas y su utilización como soporte para la

confección de útiles (Clark & Clark 1975: 40) nos pone en relación con la materia prima del colgante "gemelo" de Tito Bustillo. Del mismo modo, resulta interesante el nexo que se puede establecer entre el motivo representado en el colgante dibujado y la especialización cinegética de la cueva. La bibliografía científica ha propuesto para estos objetos de arte mueble significados que van más allá de un uso como mero elemento ornamental. Así para los contornos recortados con representaciones equinas ejecutados en hioides de caballo se ha sugerido una relación que alcanzaría la esfera simbólica entre estos animales y las dos dimensiones del objeto: su soporte y su iconografía (Sauvet *et al.* 2008).

A pesar de lo señalado es preciso reconocer que existen en la nota de Obermaier dos datos que resultan enigmáticos: por un lado, la mención inicial al año "1928" y por otro, la referencia a "1930: *Monografía del Conde*". Cuestiones estas que plantean algunas dudas para aceptar los argumentos hasta aquí señalados. La última de las fechas, sin lugar a duda, hace alusión a la obra del Conde de la Vega del Sella "*Las Cuevas de La Riera y Balmori (Asturias)*". Resulta notable esta mención cuando en dicho documento no aparece ninguna referencia al elemento de arte mueble que está siendo objeto de estudio. Las excavaciones realizadas por el padre jesuita Evaristo Gómez fueron conocidas y sus materiales estudiados por el prehistoriador asturiano, como recoge en su monografía, aunque no señala la fecha concreta en las que se ejecutan (Vega del Sella 1930: 76-79). En dicha obra pese a que alude a dos huesos grabados no hace constar "la cabeza de cabra". Esto es extraño en una persona tan metódica como era Vega del Sella, aunque hay constancia de al menos otro objeto de materia ósea decorado, esta vez fruto de sus propias intervenciones en la cueva, que no fue reflejado en este estudio (Jordá 1952). Así, una costilla u omoplato con el grabado de una figura de una cabra o un ciervo fue reconocida y adscrita al Magdaleniense Inferior en la monografía dedicada al arte mueble asturiano (Corchón 1971). Por todo ello, no se puede descartar que la desaparición del objeto, del que ni siquiera tenemos constancia de que formara parte de la colección de Soto Cortés, pudo contribuir a que Vega del Sella no la mencionara en su memoria científica, pues no tendría absoluta certeza de su existencia. Sobre todo, si se tiene

en cuenta que el año en que iniciaba el aristócrata su trabajo en Balmori moría Soto Cortés. De acuerdo con esto, es preciso resaltar que entre el dibujo realizado en 1901 y la monografía distan veintinueve años, tiempo más que suficiente como para que se le perdiera la pista.

Es más sorprendente aún la mención inicial al año "1928" ya que dentro de línea argumental que se viene exponiendo no se le encuentra ninguna interpretación coherente. No tiene ningún sentido vincularla al año en que se hace la nota manuscrita, pues existe en ella otra alusión a un año posterior (1930). De esta manera, si se considera ésta la fecha en la que se efectúa el hallazgo, como ha sugerido Barandiarán en una referencia inconcreta a dicho texto escoliado (Barandiarán 1996: 357), invalidaría absolutamente la hipótesis de trabajo, lo que a su vez abriría una nueva línea de investigación en la que, de manera teórica, no existiría uno sino dos colgantes "capriformes" localizados en el concejo de Llanes. No obstante, los trabajos arqueológicos del jesuita gijonés se realizaron antes del año 1914, como señalaron los Clark (Clark & Clark 1975: 40), con lo cual este hiato cronológico nos acerca al año en que aparece documentado el dibujo en el diario del anticuario.

A tenor de la información con la que se cuenta en la actualidad, es imposible establecer el origen preciso del colgante, pues incluso el propio autor del dibujo no lo sabe con absoluta certeza como deja constar en su nota "*aparecido seguramente en Llanes*". Es por ello, que todo parece indicar que el lugar concreto de aparición será siempre un interrogante al que difícilmente se le dé algún día solución definitiva. Sin embargo, teniendo en cuenta lo expuesto es plausible que la cueva de Balmori fuera este espacio.

Igualmente el paradero actual de la pieza resulta una incógnita. Habida cuenta de la parquedad de la anotación manuscrita no se puede asegurar que el colgante llegara a formar parte de la colección de Soto Cortés. Del mismo modo, si aceptamos su origen en Balmori tendría más sentido que el objeto estuviera depositado en el Colegio jesuita de la Inmaculada de Gijón, donde Soto Cortés lo conocería. Si esta opción fuera la correcta su actual destino resulta aún más complicado de descubrir, pues los avatares a los que estuvo sometido el inmueble en los años treinta hacen muy difícil seguirle la pista. En el año 1932, el gobierno republicano del momento disuelve la Compañía de

Jesús y confisca sus pertenencias. Este proceso "desamortizador" convertirá al centro escolar en el cuartel del Regimiento de Infantería de Montaña Simancas N° 40, el cual será completamente arrasado en los sucesos bélicos del año 1936. Por lo tanto, tenemos dos momentos en los que la pieza pudo desaparecer; bien en la incautación gubernamental del año 1932, bien en la destrucción total del edificio en la Guerra Civil.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Una vez admitido el origen llanisco de la pieza, sea o no la de Balmori, es preciso señalar las repercusiones que supone su aparición en la bibliografía científica. En primer lugar, su redescubrimiento proporciona la ampliación del catálogo del arte mueble paleolítico asturiano y por ende de la cornisa cantábrica. De igual modo, permite que el colgante de Tito Bustillo pierda su carácter excepcional y confirma la plena existencia de este tipo de manifestaciones artísticas en el oriente de Asturias, lo que a su vez reafirma la relación espacial con otras piezas, esta vez contornos recortados también con representaciones caprinas, diseminadas por la franja cantábrico-pirineica, como son la de La Garma o las cuevas francesas de Gourdan, St Marcel y la Salle du Fond (Thiaul & Roy 1996: 204-205; Álvarez Fernández 2004: 182). Esta relación cultural entre los territorios cantábricos y el pirineo francés ha sido sobradamente probada, apoyándose en la movilidad de objetos muebles y materias primas, al menos desde la etapa intermedia del Magdaleniense. La aparición de los contornos recortados, rodetes y sílex de origen francés ó vasco-navarro son la mejor evidencia de estos contactos a larga distancia (Corchón *et al.* 2009).

Como ha quedado de manifiesto en este trabajo, pese a compartir rasgos comunes con los contornos recortados capriformes, la pieza riosellana y la llanisca se encuentran alejadas de los objetos de esta clase localizados en Asturias. Así el motivo iconográfico resulta extraño dentro de la panoplia de colgantes de la región, pues los descubiertos hasta la actualidad representan a équidos y cévidos –La Viña (Fortea 1983), Las Caldas (Corchón 2005: 119-120) y Tito Bustillo (Balbín & Alcolea 2007/08: 140-142). Por otro lado, tanto la materia prima en la que se encuentran elaboradas las cabezas de cabra, como la técnica de trabajo

empleada en su confección las distancian significativamente del modelo prototípico utilizado en los contornos hallados en Asturias. Éstos se encuentran elaborados en hoioides (huesos planos) y además se caracterizan por una forma de modelado plano. Finalmente, el criterio cronológico parece un elemento de comparación que resulta altamente significativo. De este modo, la cronología de los contornos "asturianos", al igual que el de la Garma, presentan una horquilla temporal que los sitúa dentro del Magdaleniense Medio (Corchón 2005), lo que refrenda la teoría que los ligaba con las tradiciones del Magdaleniense Medio del Pirineo francés (Fortea 1983). Por todo esto, este grupo de arte mueble se aleja de la hasta ahora única datación ofrecida para la escultura de Tito Bustillo. El objeto localizado en el nivel 1-C en las excavaciones de Alfonso Moure ha sido fechado en los estadios iniciales del Paleolítico Superior (Moure 1994: 322). No obstante, es preciso recordar que la secuencia cronoestratigráfica propuesta para la cueva, ha sido puesta en cuestión a raíz de la ampliación de los trabajos arqueológicos y los consiguientes nuevos descubrimientos (Soto-Barreiro 2003: 111-122; Balbín & Alcolea 2007/08). Debido a esto, las futuras propuestas interpretativas de la secuencia estratigráfica de la gruta y la interrelación que se pueda establecer entre la cabeza de cabra y los contornos con cabezas de caballo allí localizados, podrán aportar la solución definitiva entre estos dos modelos de arte escultórico prehistórico. (Fig. 3)

Dejando a un lado estas cuestiones, es preciso concluir este trabajo intentando concretar aún más la relación que existe entre las dos cabezas de cabra, la cual creemos que puede ir mucho más allá del propio parecido morfológico y estilístico que existe entre ellas. En este sentido, resulta sumamente sugerente la cercanía espacial que hay entre los dos puntos de origen de las piezas. Así las zonas donde fueron localizadas se hayan en dos concejos colindantes (Ribadesella y Llanes) del extremo oriental asturiano. Esta proximidad geográfica se hace aún más notable si aceptamos la cueva de Balmori como el supuesto lugar del hallazgo del colgante objeto de este trabajo, pues ésta se sitúa a menos de 20 km, en línea recta, de la Cueva de Tito Bustillo.

Es preciso aclarar que tanto los problemas estratigráficos de la cueva riosellana, ya aludidos, como las antiguas intervenciones arqueológicas acaecidas en la llanisca, nos impiden presentar unas evidencias más precisas de esta posible relación. Pese a ello, y aceptando la presencia en las dos cavernas de un impreciso ambiente de ocupación Magdaleniense, la existencia entre las dos grutas de un distancia asequible dentro del contexto de los cazadores recolectores del paleolítico superior –recordemos que estos se organizaban en grupos dedicados a explotar el medio de una manera cíclica- hace plausible tanto los contactos entre los grupos humanos allí asentados como la posible ocupación de estos dos hábitats por una misma comunidad itinerante.

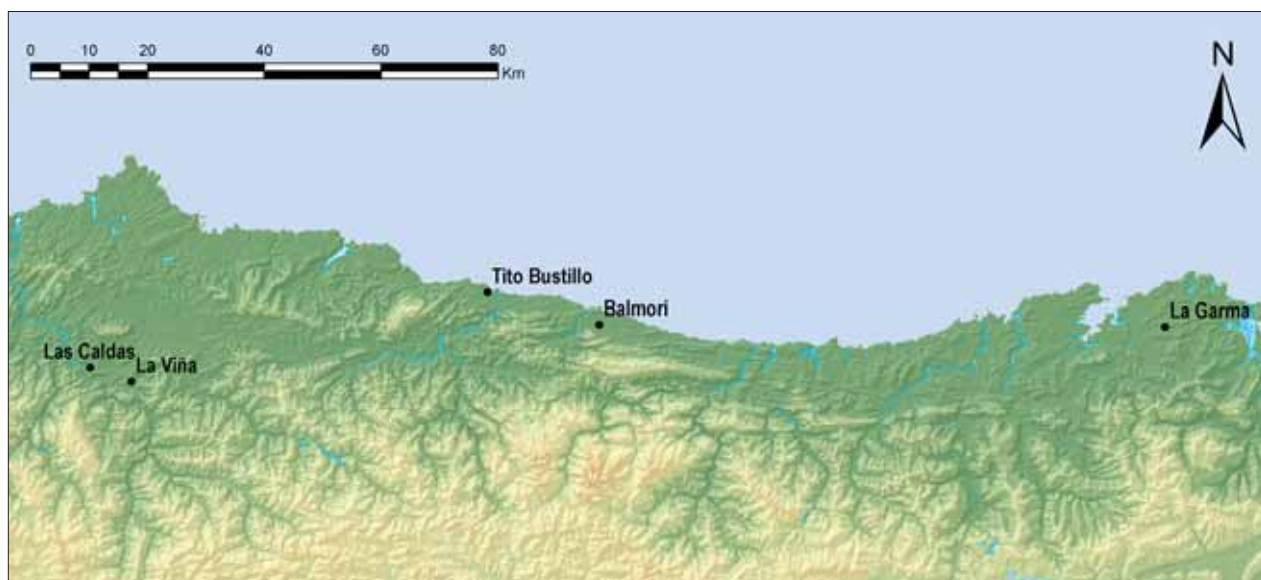


Fig. 3. Mapa con la localización de los yacimientos con "contornos recortados" aludidos y la cueva de Balmori (Llanes).

Reforzando esta interpretación se encuentra la especialización cinegética de Balmori (Clark & Clark 1975) y la función como espacio social y simbólico del "santuario rupestre" de Tito Bustillo. Así los últimos equipos de investigación implicados en el estudio de este último yacimiento han propuesto para él la titularidad de una red local de yacimientos organizada en torno al Macizo de Ardines y al estuario del Sella (Moure 1994: 323; Balbín *et al.* 2007: 35; Foyo *et al.* 2007). Creemos que, más allá de esta movilidad geográfica de corto radio, se puede insinuar, un circuito de influencia más amplio que alcanzaría algunas cuevas llaniscas, del denominado Macizo de La Llera. Es este un importante complejo kárstico modelado por el río Calabres que se emplaza entre las localidades de Bricia, Balmori, Quintana y Niembro. En este pequeño territorio, que no comprende una superficie mayor de unos 3 km², se han documentado un buen número de abrigos y cavidades con ocupación paleolítica y abundantes muestras de arte rupestre como son: Quintanal, Balmori, Tebellín, Trescalabres, Cuetu la Mina, La Riera, Cueva Tempranas, Samoreli y Las Herrerías, por cercanía geográfica. (Ríos González & García de Castro 2007: 127-145).

Esta supuesta interrelación se sostendría, como han propuesto otros autores para otras áreas con ocupación magdaleniense (Fritz *et al.* 2007), en la existencia entre las dos zonas de un ambiente artístico común basado en la repetición en la iconografía parietal de ciertos ítems culturales que denota unas mismas pautas estilísticas y un sistema compositivo y asociativo común.

Por todo ello, y de manera teórica, la aparición del colgante en hueso con cabeza de cabra nos permite proponer la existencia de un argumento más para establecer conexiones culturales entre las comunidades asentadas de manera genérica entre el complejo prehistórico de la Llera y las estaciones Magdaleniense del Macizo de Ardines. Esto quedaría ejemplificado en el hallazgo de los colgantes "gemelos" de la cueva de Balmori y el centro simbólico de Tito Bustillo. No obstante, esta propuesta interpretativa debe ser tomada como una hipótesis que en un futuro tendrá que ser aceptada o refutada a través del trabajo arqueológico en los yacimientos señalados.

Como epílogo es oportuno reconocer que el trabajo aquí presentado no sólo busca rescatar del olvido un extraordinario objeto prehistórico hoy

desaparecido, sino que ha tratado de reivindicar la labor, muchas veces poco reconocida, que desarrollan los arqueólogos en biblioteca y archivos en busca de información sobre nuestro pasado más remoto.

5. BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, G.

1999 "Escultura ósea del Paleolítico Superior de Tito Bustillo (Ribadesella)" en *Nuestro Museo. Boletín Anual del Museo Arqueológico de Asturias*, Pp. 117-124.

ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E.

2004 "Cat. Nº 17. Contorno recortado con cabeza de cabra montés" en Arias Cabal, P. y Ontañón Peredo, R. Editores, *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*. Pp. 181-182. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, Santander.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V.

2009 *La Arqueología en Asturias a finales del siglo XIX a partir de los Diarios de Sebastián de Soto Cortés*. Ejemplar depositado en el Departamento de Historia de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Oviedo. Inédito.

ÁRIAS CABAL, P. & ONTAÑÓN PEREDO, R.

2004 *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*. Gobierno de Cantabria (Santander).

2005 "Zona Arqueológica de la Garma (Omoño, Ribamontán). Campañas 2000-2003" en *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. Gobierno de Cantabria*, Santander. Pp. 43-55.

BALBÍN, R. y ALCOLEA, J.J.

2007/08 "Arte Mueble en Tito Bustillo: Los últimos trabajos" en *Ve-lea*, Nº 24-25, Pp. 131-159.

BALBÍN, R.; ALCOLEA, J. & GÓNZÁLEZ, M.

2007 "Trabajos arqueológicos realizados en el conjunto prehistórico de Ardines en Ribadesella desde el año 1998" en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002* Nº 5, Pp.23-36.

BARANDIARÁN, I

1973 *Arte mueble del paleolítico cantábrico*. Universidad de Zaragoza, Monografías Arqueológicas, Zaragoza.

1996 "El Arte mobiliario del hombre fósil cantábrico" en Moure A. Editor *"El Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín y Inst. for Prehistoric Investigations, Santander, Pp. 345-396

CLARK, G.A. & CLARK, V.J.

1975 "La Cueva de Balmori (Asturias, España): Nuevas aportaciones" en *Trabajos de Prehistoria* Nº 32 Pp. 35-77

- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M^a. S.
1971 *Notas en torno al arte mueble asturiano*, Salamanca.
2005 "Los contornos recortados de la cueva de Las Caldas (Asturias, España), en el contexto del Magdaleniense medio cántabro-pirenaico" en *Homenaje a Jesús Altuna. Munibe (Antropología-Arkeología)* N° 57, Pp. 113-134.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M^a. S.; MARTÍNEZ, J.; TARRIÑO, A.
2009 "Mobilite, territoires et relations culturelles au debut du Magdalénien moyen cantabrique: nouvelles perspectives", *Le concept des territoires dans le Paléolithique supérieur européen*, Union internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques, Actes du XV Congrès Mondial, vol. 3, Session C16, BAR International Series 938, Oxford, Pp. 217-230.
- DIEGO SOMOANO, C.
1960a "La colección "Soto Cortés" de Labra, Cangas de Onis" en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* N° 40 Pp. 269-452.
1960b "La colección "Soto Cortés" de Labra, Cangas de Onis" en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* N° 41 Pp. 440-452.
1961 "La colección "Soto Cortés" de Labra, Cangas de Onis" en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* N° 42 Pp. 125-140.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRER VELASCO, J. A.
1994 "Arte Aziliense" en *Complutum*, N°5, Pp. 81-95.
- FORTEA, J.
1983 "Perfiles recortados del Nalón medio (Asturias)". *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch. Vol I*, Pp 343-353. Ministerio de Cultura (Madrid).
- FOYO, A.; TOMILLO, C. & SÁNCHEZ, M.^a
2007 "Las cuevas prehistóricas del Macizo de Ardines en Ribadesella. Descripción geológica" en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002* N° 5, Pp.36-42.
- FRITZ, C.; TOSELLO, G.; SAUVET, G.
2007 "Groupes ethniques, territoires, échanges: la notion de frontière dans l'art magdalénien" en *Frontières naturelles et frontières culturelles dans les Pyrénées préhistoriques*, Publican-Ediciones de la Universidad de Cantabria, Santander, Pp. 165-181.
- GARCIA ÁLVAREZ-BUSTO, A. & MUÑIZ LÓPEZ, I.
2010 *Arqueología Medieval en Asturias*. Ediciones Trea, Gijón.
- JORDÁ CERDÁ, F.
1952 "Sobre unos huesos grabados Magdalenienses" *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, N° 17, Pp. 370-377.
- LÓPEZ JUNQUERA, G.
1985 "Anexo II. Notas sobre la obra póstuma de H. Obermaier: su ejemplar personal de El Hombre Fósil, interfoliado y corregido" en Gómez Tabanera, J.M. Editor *El Hombre Fósil* Ediciones Istmo. Pp. 38-55, Madrid.
- MÁRQUEZ URÍA, M.
1974 "Trabajo de campo realizados por el Conde de la Vega del Sella" en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, N° 83, Pp. 811-35.
- MOURE ROMANILLO, A.
1983 "Escultura Magdaleniense descubierta en la cueva de Tito Bustillo" *Ars Praehistórica*, N°2, Pp. 169-176
1986 *La Cueva de Tito Bustillo. Guías de arqueología asturiana* N°2. Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias. Servicio de Publicaciones, Oviedo.
1990 "La cueva Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): el yacimiento paleolítico" en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86*. Consejería de Educación Cultura y Deportes del Principado de Asturias, Oviedo. Pp. 107-127.
1994 "Arte Paleolítico y geografías sociales. Asentamiento, movilidad y agregación en el final del Paleolítico Cantábrico" en *Complutum*, N° 5, Pp. 313-330.
- RASILLA VIVES, M.
1991 *El Conde de la Vega y la arqueología prehistórica en Asturias (1870-1941)*. Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, Oviedo.
- RÍOS GONZÁLEZ, S.; GARCÍA DE CASTRO, C.
2007 "Estaciones del Oriente de Asturias con arte rupestre" en *Arte rupestre prehistórico del Oriente de Asturias*, Consorcio para el Desarrollo rural del Oriente de Asturias, Llanera, p. 45-201.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, R.
2002 *Dos bibliófilos asturianos del siglo XIX: Felipe de Soto Posada y Sebastián de Soto Cortés*. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- SANCHIDRIÁN, J.L.
2008 *Manual de Arte Prehistórico*. Ariel, Barcelona, 3ª edición.
- SAUVET, G.; FORTEA, J.; FRITZ, C. y TOSELLO, G.
2008 "Crónica de los intercambios entre los grupos humanos paleolíticos" en *Zephyrus*, N° 61, Pp. 35-61.
- SOTO-BARREIRO, M^a. J.
2003 *Cronología radiométrica, ecología y clima del Paleolítico cantábrico*. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, Monografías, 19, Madrid.
- THIAULT, M. & ROY J.
1996 *L'art préhistorique des Pyrénées*. Musée des Antiquités Nationales. Réunion des Musées Nationaux (Paris).
- VEGA DEL SELLA, RICARDO DUQUE DE ESTRADA, CONDE DE
1930 *Las cuevas de la Riera y Balmori (Asturias)*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.